

Experiencias en la creación de nuevos espacios. Una escritura colectiva # Hagamos espacio aunque no haya lugar



Dolores Aliaga

FFyL-UBA. Buenos Aires, Argentina. lolaliaga@gmail.com

Micaela López

CIDAC, FFyL-UBA. Buenos Aires, Argentina. lopezmicaela94@gmail.com

Florencia Manolakis

CIDAC, FFyL-UBA. Buenos Aires, Argentina. florencimanolakis@gmail.com

Lucas Vizzolini

FFyL-UBA. Buenos Aires, Argentina. lucasvizzolini92@gmail.com

Referato 1: 21-9-2020; 17-11-2020

Referato 2: 21-9-2020; 19-10-2020

Resumen

El presente artículo comparte la particular experiencia de lo que implicó cursar una formación en territorio durante el primer cuatrimestre de 2020. En él, quienes transitamos “Repensar las infancias desde el territorio”, una propuesta del Espacio de Niñez del CIDAC llevada a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, indagamos sobre los alcances y las limitaciones de los entramados colectivos al verse afectada la presencialidad y, en consecuencia, no pudiendo tener contacto físico con el territorio.

Palabras clave:

infancias; territorio; CIDAC; virtualidad.

Experiences creating new spaces; A collective writing. #let's make spaces even if there isn't any place

Abstract

This article presents the particular experience and the implications of having taken a course of ‘Study in Territory’ during the first term of 2020.

Those who took part in “Rethinking Childhood from the Territory”, proposed by CIDAC Childhood Workspace from the Faculty of Philosophy and Letters of the Buenos

Keywords

childhood; territory; CIDAC; virtual.

Aires University, enquired about the scope and limitations of collective interweaving in the absence of face-to-face meetings and the consequent lack of physical contact within the Territory.

El presente artículo surge a partir de la propuesta del crédito¹ “Repensar las infancias desde el territorio” y su intención es compartir lo que fue nuestra experiencia de cursada durante este cuatrimestre tan particular: transcurrido durante la emergencia sanitaria provocada por el Covid-19. Nuestro objetivo es reponer lo recorrido en estos meses, para indagar en algunos de los sentidos y los interrogantes que se hicieron presentes; sin pretender otra cosa que dejarlos plasmados en palabras, compartirlos con quienes estén interesadxs y, sobre todo, abrir la posibilidad de seguir pensando en torno a las infancias.

El crédito “Repensar las infancias desde el territorio” es una propuesta anclada en el CIDAC y vinculada a la Facultad de Filosofía y Letras, que tiene como finalidad principal generar un espacio de formación en territorio. Para ello, la idea original era que pudiéramos entrar en contacto con la propuesta que el Equipo de Niñez del CIDAC lleva a cabo en el Centro desde hace varios años. El propósito era tener una experiencia de participación en actividades territoriales, que generase a la vez una oportunidad de reflexionar en torno al hacer, y abriese el juego a pensar sobre los espacios de acompañamiento de las infancias en el marco de la articulación Universidad-territorio.

Una característica significativa del crédito es el hecho de que reúne en él a personas provenientes de distintos espacios. Algunxs somos estudiantes de Filo; otrxs accedimos a la propuesta a partir del contacto directo con el CIDAC, desde la extensión propiamente dicha; también participamos integrantes del Equipo de Niñez, que ya llevamos un tiempo trabajando en el CIDAC.

Por supuesto que, en este contexto particular, algunos aspectos de la propuesta debieron ser reformulados. A partir de lo establecido por el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), todas las personas debemos permanecer en nuestros lugares de residencia, saliendo únicamente para cubrir nuestras necesidades básicas, como comprar alimentos o medicamentos. Fueron canceladas preventivamente una gran cantidad de actividades que implican la reunión de personas en un mismo espacio; entre ellas, la de los establecimientos educativos. Es decir, esta propuesta que originalmente fue pensada de una manera, tuvo que ser rápidamente adaptada a un contexto de pandemia totalmente novedoso.

Entre los aspectos que debieron modificarse, uno fue evidentemente el acercamiento al territorio y el trabajo que estaba previsto realizar allí. No tuvimos oportunidad de acercarnos físicamente al CIDAC. De hecho, ni siquiera tuvimos la posibilidad de encontrarnos presencialmente entre nosotrxs. La alternativa fue sostener un espacio de encuentros que funcionaron de manera sincrónica por videoconferencia, a través de los cuales logramos dar forma a un recorrido que supuso otro tipo de acercamiento a la iniciativa: coincidimos cara a cara entre nosotrxs pero mediadxs por pantallas. No cabe duda de que la situación que nos tocó experimentar está lejos de ser la ideal. Incluso, “un espacio de formación en territorio desde la virtualidad” casi pareciera una ironía. Tal vez no podríamos calificar a lo que hemos experimentado como práctica territorial, pero esta ha sido una experiencia valiosa en muchos sentidos, que ha abierto otras posibilidades diferentes a las previstas.

Por otro lado, también cabe aclarar que el trabajo de campo no era el único acercamiento a la temática de las infancias que el crédito contemplaba en su planificación. Durante el recorrido, tuvimos la oportunidad de escuchar las voces de varixs invitadxs, mediante las cuales pudimos conocer más acerca del CIDAC y del espacio que sostiene el Equipo

1. En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires los créditos son asignaturas optativas que permiten el abordaje integral de una temática específica. Los mismos pueden consistir en un trabajo de investigación o de campo.

de Niñez. En este contexto, los relatos de aquellas personas fueron un elemento clave para nosotrxs. A partir de ellos pudimos hacernos una idea sobre el funcionamiento cotidiano del Centro y del dispositivo que el grupo ha venido sosteniendo durante estos años; sobre cuáles son las dificultades que encuentran, las respuestas que han construido hasta hoy y las preguntas que se hacen. Estas voces también nos ayudaron a pensar y problematizar en torno al cómo acompañar a las infancias, tanto en la “normalidad” como en el contexto actual.

A su vez, podríamos señalar, como valor agregado de esta propuesta, el hecho de que la misma se haya llevado a cabo a pesar de las evidentes limitaciones que imponía el marco actual. Creemos que ello fue en sí una invitación y una toma de posición: fue afirmar que, aunque no podamos acercarnos al CIDAC, es posible y vale la pena generar un espacio para pensar conjuntamente. Esto se fue haciendo más evidente a medida que fueron pasando los encuentros.

Es cierto que al principio experimentamos dudas con respecto a lo que podríamos hacer estando tan lejos del CIDAC, y sin siquiera conocerlo la mayoría de nosotrxs. Pero, poco a poco, estas dudas fueron dando paso a la convicción de que valía la pena encontrarse a pensar y de que era posible construir algo a partir de ello. ¿Por qué no sería posible conocer el CIDAC a partir de las voces y experiencias que otros nos acercaran mediante los encuentros virtuales? ¿Por qué no pensar en la posibilidad de construir conocimiento desde allí? ¿Qué de esta situación podríamos hacer jugar a nuestro favor?

En parte, estas preguntas se responden con una idea central que se desprende de nuestra experiencia: es importante seguir tejiendo redes, por más que el contexto haga parecer a esta tarea como algo casi imposible.

Territorio virtual, el espacio que ocupa el tiempo

En cuanto a aquella “contradicción” que implicaba la idea de una “formación en territorio desde la virtualidad”, podríamos decir que pudimos hacer de ella objeto de análisis. La cuestión sirvió para nosotrxs como un valioso disparador de preguntas. ¿Puede conocerse y pensarse un “territorio” sin acercarse a él? ¿Cuánto y cómo? ¿Cuál es el límite de lo que pueden acercarnos las voces de otros?

La imposibilidad de acercarnos concretamente al lugar pareciera haber sido un permiso de ampliación de los límites. Y en este proceso reconocemos el papel que juega “el tiempo”. Para los integrantes que no llegamos a conocer el espacio, la sensación es que falta materializar ese territorio para poder pensarlo. Al no conocer el territorio físico, el espacio parece ser ocupado por el tiempo, generando expectativas o proyecciones de concreción en el futuro, cuando efectivamente “estemos en el CIDAC”. Para quienes habíamos ya abordado el territorio (y vale decir que el territorio nos había abordado a nosotros), esta experiencia nos permitió ampliar el espacio a través de un distanciamiento momentáneo. Nos permitió reflexionar y revisar las actuaciones en él, algo que es difícil en el trabajo cotidiano, cuando apremia lo “urgente” de las tareas diarias.

De todas maneras, también podemos decir que el CIDAC que recorrimos tuvo un faltante: el contacto personal con quienes habitan el territorio cotidianamente. Es decir, quienes jamás estuvimos ahí reconstruimos el CIDAC a partir de los testimonios y relatos de otrxs. Esas voces fueron las que mediaron entre nosotrxs y el territorio. Esas voces fueron las que funcionaron a modo de “contacto directo”. El desafío para nosotrxs fue entonces trabajar desde este abordaje “en abstracto” (en parte), sin la posibilidad de “poner cara” a las infancias que nos convocaban a pensar.

El espacio es algo que se transforma constantemente, junto a cada uno de los sujetos que aloja. Los sujetos son en gran parte quienes hacen al territorio. A nosotros nos tocaba buscar otra manera de pensarlo, prescindiendo del contacto con esos sujetos. La multiplicidad de miradas y narrativas que participaron en la (re)construcción de ese "territorio" en nuestro imaginario resultaron ciertamente una nueva forma de considerar los territorios.

A la hora de producir esta escritura no tuvimos respuestas concretas a estos interrogantes que nos atravesaron, pero sí tuvimos la oportunidad de conocer al CIDAC como propuesta.

Estas vivencias generaron más preguntas que respuestas. Sin embargo, consideramos esto como un valor. Nos encontramos con un espacio abierto a recibirnos y que se mostró flexible para permitir el pensar el contexto de manera no automatizada. También nos posicionamos en un híbrido que de otra manera no hubiera ocurrido: entre los postulados teóricos que podemos leer sobre las infancias y el territorio concreto donde la práctica nos atraviesa.

Reconociendo el espacio

Nuestro primer objetivo de concretar una propuesta para el Espacio de Niñez se fue modificando a medida que fue avanzando el crédito. En otro contexto, es probable que nos hubiésemos preguntado cómo mejorar el Espacio de Niñez del CIDAC, cómo articularlo y hacerlo funcional a las necesidades planteadas desde los establecimientos educativos a los que asisten los niños y cómo trabajar en conjunto con las familias y los distintos agentes que participan en el desarrollo de los niños en el territorio. Sin embargo, sucedió que a partir de los primeros acercamientos virtuales al espacio del CIDAC, las preguntas fueron disparadores para plantearse (o replantearse) nuevas miradas al respecto. Los integrantes del crédito que no conocían el espacio plantearon sus dudas al respecto del cómo y el por qué, que a su vez fueron fundamentales para que los integrantes del Equipo de Niñez comenzasen a observar y a repensar su trabajo desde un punto de vista más alejado del día a día.

En cuanto a las infancias a las que el proyecto final de este crédito iba apuntado, sucedió que, en las circunstancias actuales, los espacios físicos que suelen habitar quedaron temporalmente suspendidos: los establecimientos educativos a los que asisten diariamente se encuentran cerrados, al igual que los espacios públicos como las plazas y calles que solían utilizar para compartir momentos con compañeros. A su vez, el espacio de cada hogar es limitado. Esta fue, entonces, una oportunidad excepcional para cuestionarnos qué es funcional a las necesidades de los niños y qué no; y cómo son, si los hay, los espacios que pueden habitar.

Nos propusimos, en este sinuoso contexto, reflexionar sobre el espacio de acompañamiento a las trayectorias escolares, intentando esbozar propuestas para su mejora. Nos preguntamos cómo retomarlo y continuarlo cuando la pandemia termine, pero esta pregunta entraba en conflicto con otra: ¿es factible proponer algo concreto si la posibilidad de planificar a largo plazo está mediada por un contexto de incertidumbre?

En medio de esos interrogantes, una cuestión que surgió con fuerza fue la de pensar qué quieren, necesitan, o es adecuado para los niños. Qué determina que tal o cual lugar sea idóneo para su desarrollo, para que aprendan, para que jueguen, para que estén.

Pero no poder actuar en el territorio destinado resultó ser una oportunidad también para identificar más claramente qué es funcional a las propias necesidades. Es decir, no solo para las infancias, sino también para lxs adultxs. El hecho de que nos encontráramos reflexionando sobre esto en un espacio de extensión universitaria agregaba un rasgo particular a la cuestión, algo más en torno a lo cual pensar. ¿Qué conocimiento podríamos generar desde el vínculo entre la Universidad y el CIDAC, que sean herramienta para acompañar de la mejor manera a lxs niñxs de aquellos barrios? ¿Qué es lo que permite este espacio en particular que no es ni la Universidad ni la Escuela? ¿Qué posibilidad de intervenciones abre? ¿Cómo seguir repensando el “discurso adulto” que se promueve desde el CIDAC?

El espacio de extensión universitaria se mantuvo abierto a pesar del contexto actual y sin el requisito de “ser estudiantes de una carrera universitaria”. Su mirada inclusiva y el formato de apertura, dinámico, flexible, queda en evidencia tanto a nivel de trabajo con niñxs como a nivel extensión universitaria apuntada a los adultxs. Podríamos decir que, en este contexto, el crédito abrió un espacio para nosotrxs también, a pesar de la ausencia del lugar físico para transitarlo durante este cuatrimestre.

Algunas reflexiones sobre el territorio a partir de las ideas de espacio y lugar

Durante los primeros encuentros virtuales fuimos conociéndonos mutuamente y compartiendo nuestras experiencias propias, al tiempo que conocíamos un poco más sobre el CIDAC, su historia, su trabajo y objetivos.

Como parte del material del crédito, vimos la “Conferencia con Francesco Tonucci” (Trotta, 2020), que incentivó los primeros intercambios de ideas, y fue un punto de partida para muchos de los debates que se fueron dando a lo largo del recorrido.

La reflexión a partir de las ideas de Tonucci, sumada al contexto actual de aislamiento social, fue el disparador para intentar diseñar una frase que resumiera, de alguna manera, una propuesta que nos resonara o nos hiciera repensar el espacio que le damos a las infancias en la cotidianeidad. Surgió entonces la frase: *“hagamos espacio aunque no haya lugar”*.

En la conferencia, el Ministro relata una situación que le llamó la atención acerca de cómo sus hijas armaron una carpa en el living de su casa. Desconocemos si esta guarida fue un simple juego de aventuras, o una forma de protección con lo exterior; pero podemos interpretar y contemplar, quizás, una intención de construir “su lugar”.

Así, *“hagamos espacio aunque no haya lugar”* surgió a modo de reacción, de respuesta, de resguardo ante las circunstancias abruptas, que si bien son actuales en tanto situación de pandemia, también son una problematización histórica sobre la cual –a modo de propuesta– nos interesa indagar y reflexionar cuando pensamos en habitar y pensar los espacios.

Durante el proceso de creación de esa propuesta, e intentando determinar más específicamente lo que pueda significar “espacio” y “lugar” como una forma de profundizar la reflexión sobre los “territorios”, nos enfrentamos con varias posibilidades de significado.

Desde nuestra perspectiva y a partir de los interrogantes que fuimos abriendo, nuestra primera idea fue considerar un “lugar” como aquel que refiere a un espacio material, el cual implica un contexto y sus variables. Si pensamos en lugar, pensamos, por ejemplo,

en un barrio. Cada barrio se construye por sus estructuras materiales, por los habitantes que lo constituyen, por sus especificidades, y podemos concluir rápidamente que no es lo mismo un barrio que otro. Sin embargo, pudimos sostener que esas diferencias son un aspecto que se mantiene solo en la superficie, y que un lugar es más que un espacio físico, y que si bien las variables de lo material son condicionantes, las problemáticas humanas son las mismas; un niño de un barrio sufre, sueña y desea tanto como un niño de otro barrio. Así, la cuestión del territorio en este contexto nos permitió acertar que, si bien ampliar o buscar habitar determinado espacio materialmente quizás hoy no es posible, quizá trabajando desde lo inmaterial y lo intangible podamos desplazar los límites de lo posible.

En “Revisitar la mirada sobre la Escuela”, Nicastro (2006) recupera varias consideraciones sobre “espacio y lugar” que han planteado varios pensadores, y elabora sobre estos conceptos en la problematización de lo escolar.

“Espacio”, puede entenderse como objeto exterior a uno, como contenedor, o como portador de una “cualidad de envase” donde puede llevarse a cabo determinada organización. Espacio físico, exteriorizado del sujeto. Ahora bien, cuando se concibe un espacio como tal, en donde se lleva a cabo una experiencia, es que surge la noción de “lugar”. Hay implícita una dimensión simbólica. Es un espacio ocupado y vivido y, por lo tanto, tal como indica Nicastro (2006: 144):

Se convierte en *lugar* en tanto posibilita puntos de identificación, relaciones con la historia, posibilidad de historizar y hacer memoria con otros, entramarse en significaciones singulares y situacionales, etc. (destacado propio)

Siendo los rasgos centrales de la composición de estas experiencias, la producción de interrelaciones (desde las más colectivas a las íntimas), la coexistencia de lo múltiple y el atravesamiento de un movimiento constante que lo deja abierto y en pleno acontecer.

Es en este sentido que miramos el contexto actual: como un pleno acontecer que requiere de una mirada atenta, de una escucha legítima, dispuestas a dar lugar a las subjetividades que están en constante devenir. Quizás así podamos acoger de manera más amigable a nuestras niñeces.

En una primera instancia, no imaginábamos que una frase pudiera ser el punto de partida para promover nuevas ideas y ayudarnos a encontrar un eje que agrupara nuestras preocupaciones. Aún menos pensado fue que esa frase terminara en la escritura colectiva de este artículo. Pero tras el proceso, reconocemos y valoramos la coherencia del crédito de extensión universitaria; abrió el espacio para proponer.

Escritura colectiva

¿Cómo se hace posible la construcción colectiva, y específicamente, cómo utilizar esta reflexión para pensar las propuestas pedagógicas?

Fuimos definiendo ideas –más que nada preguntas–, de las cuales quedaron como principales aquellas que nos atravesaron como conjunto, esas que compartimos entre todos los integrantes del grupo. Reconocimos entonces una buena oportunidad para trabajar la integración de miradas diversas que implican las individualidades y su contexto. El hacer compartido tiene el beneficio del hacer naturalmente; poder apoyarse en otros para desarrollarse es necesario. La selección de ideas compartidas fue determinando cada vez más la estructura del texto a escribir, aunque hasta el último momento se

mantuvo móvil y abierto a cambios, casi indefinido. Por eso también parte del escrito es el relato en sí de la experiencia del crédito.

Acercándonos a la fecha de entrega, el archivo donde escribíamos se había transformado en un salteado en colores, reuniéndonos en videollamadas para integrar los procesos individuales. Cada cual a su modo, aprendiendo a incorporar lo del otro para que el aporte propio sirva, balanceando, dando pasos sin pisar. Con las dificultades propias de los límites y acuerdos a establecer. Parafraseando a Clarice Lispector, esta escritura tomó forma, finalmente, escribiendo.²

Desde el proceso de escritura es que surgieron más interrogantes y respuestas, inclusive propuestas que, aunque no pudimos definir en propuestas didácticas concretas como algunos imaginamos que habríamos de hacer, sirvieron para abordar asuntos anteriores.

Revisar y redefinir las formas de actuación colectiva es parte del proceso de reflexión necesaria para la posterior actuación pedagógica. Permite reconocernos en las nuevas circunstancias, y así poder adecuarnos a lo necesario.

Aportes de pedagogxs y psicopedagogxs en la construcción de Espacios de Niñez

Francesco Tonucci, de quien ya hemos hecho mención, es un pedagogo italiano cuyos aportes son particularmente relevantes en lo que respecta al territorio; sus propuestas revisan el lugar que ocupan lxs niñxs en la dinámica de las ciudades, y en esta oportunidad, se ocupó de preguntar a lxs niñxs qué es lo que más extrañan en este contexto de aislamiento social. Surgió así que aquello que más añoran es el lugar donde podían encontrarse con sus amigxs. Entre otras cuestiones, y según las variantes propias del contexto vivido en cada hogar, lxs niñxs expresaron no sentir las mismas libertades que en la escuela. El conflicto que recupera Tonucci acerca de la pérdida del “lugar calle” en el que habitaron las infancias durante gran parte de la modernidad, hoy se torna en un conflicto diferente y excepcional ya que se suma la pérdida del “lugar escuela”.

El debate que puede surgir a partir de este planteo es inmenso, y podría tener muchas variantes dependiendo del contexto en que lo ubiquemos. Pero lo más claro es que, como plantea el psicopedagogo, pareciera que como sociedad seguimos sosteniendo un pensamiento binario con relación al lugar que pueden ocupar lxs niñxs: la familia y la institución escolar. El espacio público, en la actualidad, no se puede habitar. Sin la calle y sin la escuela, ¿cómo es el lugar donde están hoy lxs niñxs?

Al interior del grupo, coincidimos en que esta era una de las cuestiones que debíamos debatir y pensar. Tonucci evoca “la calle”, como espacio que antes era habitado por las infancias, y que hoy ha dejado de ser una posibilidad. Aquí se expone otra vez la diferencia que identificamos previamente entre un espacio y un lugar, pues la calle como lugar no ha dejado de existir, sino que se ha vuelto un lugar poco adecuado para las necesidades de las infancias.

No sabemos si la calle volverá a ser habitable. Por el momento, creemos que se podría pensar en un nuevo espacio público que tenga en cuenta las necesidades propias de la niñez. A su vez, en el “mientras tanto”, ¿cómo darle más entidad a lo que lxs niñxs viven? ¿Cómo pensar en la infancia en sí misma y no como un fin para un futuro que, además (hoy más que nunca) es incierto? ¿Cómo transformar en *Lugar* los *espacios* que sí se pueden habitar hoy?

2. “Porque, realmente, ¿cómo se escribe? ¿qué se dice? ¿cómo se dice? Y ¿cómo se empieza? Y ¿qué se hace con el papel en blanco que nos enfrenta tranquilo? Sé que la respuesta, por más que intrigue, es esta única: escribiendo.” (2003: 96).

Estas preguntas también nos llevaron a revisar la realidad en torno al trabajo en el Espacio de Niñez del CIDAC. ¿Por qué es importante que exista este espacio? Y teniendo en cuenta las cotidianidades de las infancias, ¿qué puede aportar este espacio alternativo?

Otro autor con el que nos cruzamos en el camino fue el pedagogo francés Philippe Meirieu. Una de las ideas que este plantea es el considerar a lxs niñxs como seres completos y seres inacabados a la vez. Como seres inacabados, lxs niñxs no sabrían formarse como sujetos sin ayuda de lxs adultxs, que los reclaman y les proponen actividades en las que puedan participar. En tanto seres completos, tienen el derecho a ser escuchadxs, a que se respete su intimidad, y a “vivir en el presente”. Aunque ello no signifique que debamos renunciar a prepararlos para el futuro.

... el derecho del niño a vivir en el presente también implica que los educadores tienen el deber de crear dispositivos que lo motiven en este presente, reclamen su inteligencia y su deseo, lo ayuden a estar disponible para sí mismo y para el mundo. A emprender el camino hacia una mayor autonomía y responsabilidad. (Meirieu, 2010: 9)

Lo planteado por Meirieu nos llevó a pensar no solo en la necesidad de atender a estos dos aspectos de las infancias, sin descuidar ni uno ni otro, sino también en la importancia de revisar y (re)pensar los vínculos entre adultxs e infancias.

Vinculamos estas ideas con el enfoque que adopta el Equipo de Psicopedagogía con el que trabaja el CIDAC, a quienes tuvimos la oportunidad de escuchar durante nuestro paso por el crédito. Las profesionales que lo integran nos explicaron cómo encaran su trabajo de acompañamiento en los diversos espacios en los que realizan su labor, con quiénes se articulan, cómo surgió este equipo y bajo qué necesidades.

Uno de los aportes del equipo que más resonó en nosotros tiene que ver con su punto de vista a la hora de trabajar con estos espacios: si bien trabajan con una perspectiva que apunta a las infancias, muchas veces el trabajo que realizan es con los adultos que están “a cargo”.

Las preocupaciones que manifestamos lxs adultxs acerca de nuestros intercambios con lxs niñxs muchas veces se encuentran cargadas de exigencias de nuestra parte, que en lugar de ser funcionales al vínculo con esas infancias, terminan convirtiéndose en nuevas exigencias para lxs niñxs. A partir de ello, pudimos identificar que una intervención como adultxs puede muchas veces consistir en hacerle saber al otrx que estamos presentes. Es posible que nuestra demanda sea recibir una respuesta inmediata, pero en ocasiones esa demanda es solo nuestra y no es una necesidad de lxs niñxs. Así, podemos considerar los silencios como una respuesta, o inclusive, considerar que las respuestas no suceden simplemente porque nosotrxs las demandemos.

Con respecto a las problemáticas que puedan surgir en torno a las demandas y su legitimación para actuar o intervenir, nos resultan muy útiles los aportes del equipo de Psicopedagogía:

Intervenir es desplegar acciones sobre una práctica social, accionar sobre la práctica de otro/s para construir alternativas posibles, promover la generación de otras condiciones para. [...] La intervención puede ser del orden de la mediación, la cooperación, pero también puede ser del orden de la injerencia y la intromisión. (Filidoro, 2018). No se trata de una u otra: siempre están las dos caras presentes y en tensión. Lo que legitima la intervención es la demanda (Carballeda, 2012). (Lanza y Mantegazza, 2019: 261)

Así, se acentúa la necesidad de pensar las futuras intervenciones en el espacio de acompañamiento a las trayectorias escolares desde una lógica que preste especial atención a cómo es la demanda de lxs sujetos que serán parte de la intervención colectiva.

Consideramos que aquí se debe tener en cuenta la existencia del otrx como sujeto con sus particularidades, y hacerlo convivir con nuestras necesidades de inmediatez que, a veces, la propia rutina nos exige. Sabemos que estamos inmersxs en ella y escaparle muchas veces es imposible, pero debemos tener en cuenta que si queremos vincularnos con un otrx, las exigencias y vivencias de ese otrx tienen tanto peso como las nuestras.

Por otra parte, esto nos lleva a la necesidad de contar con espacios para poder poner en palabras todas estas vivencias de quienes integran los equipos de acompañamientos a las trayectorias infantiles. Como adultxs, es importante aceptar que necesitamos elaborar una trama en la cual sostenernos; es una labor compleja, que en ocasiones genera grandes frustraciones. La falta de respuestas no necesariamente implica que estemos en el camino equivocado, pero comprenderlo sin una trama en la cual contenernos no resulta sencillo. Consideramos a esta construcción clave para comprender que en este trayecto acompañamos subjetividades, en espacios que están continuamente trabajando para serles funcional; espacios por los cuales transitan en su formación.

Para diseñar estratégica y clínicamente las intervenciones, este Equipo se incluye en los espacios que ya funcionan en el barrio de manera de extender la trama vigente en él. La intervención psicopedagógica se orienta siempre por el eje institucional (Butelman, 1996): se trata de ubicar la producción de los/as niños/as, jóvenes y adultos en el contexto de referencia (del aula o los espacios de apoyo pedagógico) entendiendo que el aprendizaje no puede entenderse desde el interior y la soledad de un sujeto, sino en una trama de las interacciones. (Lanza y Mantegazza, 2019: 262)

Reflexiones finales: Hacer espacio

Unas de las mayores problemáticas con las cuales nos enfrentamos al *hacer* en el ámbito de la educación son los continuos cuestionamientos sobre la reproducción, y la maleabilidad de las infancias. La conciencia del impacto que generamos puede despertar una problemática profunda, pues el hacerse responsable del efecto sobre las subjetividades es una tarea difícil. Lleva mucho trabajo aclarar tales cuestionamientos, y cada vez más si permitimos que tanto flujo de información nos afecte, o si el contexto en el que vivimos está desequilibrado. Esta dificultad se incrementa cuando el sostén falla, no solo del cuerpo individual, sino del cuerpo colectivo; la trama nos contiene y nos permite dar forma.

Es lógico que para operar haya una continua construcción y sistematización, o una continua deconstrucción y desistematización. Se establecen límites y estructuras de ordenamiento de tiempos y espacios. La Escuela como lugar por excelencia en que habita la niñez que existe ahora la hemos construido entre *todxs*, ya sea desde el sí o desde el no, desde el no sé, o el no quiero saber.

Y los cuestionamientos se reiteran. En este caso puntual ¿es la infancia parte de ese *todxs*?, ¿qué es adecuado para las infancias?

Algunas respuestas se van encontrando en el proceso, a través de los aportes de quienes están atravesados desde las múltiples formas y sujetos de *la educación*.

A lo largo de este crédito, experimentando la posibilidad de construir conocimientos de forma colectiva, nos preguntamos cómo podemos hacer espacio a través de los contextos educativos; tanto para adultxs como para niñxs. Podríamos decir que “hacer espacio” es dar permiso al otro a existir desde la especificidad de su subjetividad. Si el contexto determina los límites y condicionamientos de esa subjetividad, ¿qué lugares construimos para esas subjetividades? ¿Qué lugares construimos para el coexistir?

La reflexión sobre nuestra propia subjetividad puede ser un primer paso para respetar las subjetividades ajenas. Quizás sea habilitando “lo ajeno” como parte de “lo propio” una forma posible de dejar los extremos, los espacios que separan. Reconociendo que el espacio que ocupan lxs otrxs en nuestra representación es nuestra responsabilidad y nuestra posibilidad. Así, cuando surjan las nuevas oportunidades de transformar lo inmaterial en material, quizás podamos ir tomando decisiones *territoriales* que nos beneficien como colectivo, determinando la materialización adecuada y co-creando lugares más habitables.

Bibliografía

- » Lanza, C. y Mantegazza, S. (2019). Prácticas psicopedagógicas en ámbitos comunitarios. Experiencias desde el Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria. En *III Jornada de Educación y Psicopedagogía. Encuentros y desencuentros entre la escuela y la psicopedagogía* (pp. 253-270). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- » Lispector, C. (2003). *Revelación de un mundo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- » Meirieu, P. (2010). *Una llamada de atención*. Madrid: Planeta.
- » Nicastro, S. (2006). "Revisitando algunos conceptos". En *Revisitar la mirada sobre la escuela. Exploraciones acerca de lo ya sabido* (pp. 139-163). Rosario: Homo Sapiens.
- » Trotta, N. (2020, 6 de mayo). *Conferencia con Francesco Tonucci* [Archivo de video]. Recuperado de <<https://www.youtube.com/watch?v=OZ5N-WjqKUA>>.

Dolores Aliaga

Profesora de Educación Primaria, con estudios previos de Cinematografía. Actualmente está trabajando en una Escuela de Integración de la Ciudad de Buenos Aires. Contacto: lolaliaga@gmail.com

Micaela Denise Lopez

Estudiante de Letras (UBA). Integrante del Equipo de Niñez (CIDAC-UBA). Contacto: lopezmicaela94@gmail.com

Florencia Sofía Manolakis

Estudiante de Ciencias de la educación (UBA). Integrante del Equipo de Niñez (CIDAC-UBA). Mediadora cultural (Ronda Cultural Asociación Civil). Contacto: florencimanolakis@gmail.com

Lucas Vizzolini

Lic. en Ciencias de la Educación (UBA). Actualmente formo parte del Equipo de Orientación Escolar de un colegio secundario. Contacto: lucasvizzolini92@gmail.com